

NOTAS

EN TORNTO AL VERSO LIBRE

Desde hace tiempo venía echándose de menos un estudio detenido y metódico del verso libre en la nueva poesía hispánica. Contribuye a satisfacer tal necesidad, con competencia y penetración, el libro del profesor Francisco López Estrada, *Métrica del siglo XX*, Madrid, Gredos, 1969, 266 págs. Tan sugestivo tema ha sido objeto de algunos artículos y referencias por parte de otros autores, cuyas observaciones han sido oportunamente tenidas en cuenta por López Estrada en la escrupulosa elaboración de su obra.

Acaso el título de *Métrica del siglo XX* en un libro en que sólo se trata del verso libre, con exclusión de la profusa versificación modernista de principios de siglo y de las varias formas métricas tradicionales que, como el romance o el soneto, han venido cultivándose sin interrupción, pueda parecer poco adecuado y hasta en cierto modo contradictorio, como equivalente a *Métrica del verso amétrico*. Desde luego no es válido precedente el de la aceptación en la métrica normal de combinaciones de versos regulares y concordantes, como las de 8-4, 11-7 y 12-6 sílabas, las cuales no significan real ametría sino más bien manifiesta polimetría. En realidad el título más apropiado al carácter del libro hubiera podido ser el de *Versificación de la nueva poesía*.

Con claro sentido crítico demuestra López Estrada la razón de ser del verso libre y de su adopción como instrumento de una poesía que, como las demás artes modernas, se esfuerza en la expresión de lo más espontáneo y hondo de la emoción estética, con entera independencia de toda disciplina formal. En la unidad del poema en verso libre, nacido de tal aspiración, la forma particular de cada verso, las diferencias de extensión entre unos y otros, sus giros e inflexiones melódicas, la disposición de los elementos gramaticales, la selección del léxico y hasta la especial representación tipográfica que los versos ofrecen a veces en la página impresa, se suman y coordinan en el complejo acto de reflejar la auténtica intimidad creativa del poeta.

Sólo por mero contraste con los metros regulares en lo que se refiere a medidas silábicas, rimas y estrofas, cabe llamar libre a un verso tan ceñido por su parte a sus propias exigencias. Es visible que López Estrada rehuye aplicarle tal nombre, dando preferencia al de

verso nuevo, y tal vez obedece a este mismo sentimiento la adopción en el título del concepto de métrica, aun a sabiendas de la relativa violencia de su sentido usual.

Se ha recordado la semejanza de la resistencia opuesta al verso libre con la que suscitó la novedad del endecasílabo en el siglo XVI. Las invenciones de la métrica modernista fueron igualmente objeto de reacciones críticas e imitaciones burlescas. Con decisión y firmeza el verso libre ha ido extendiendo su cultivo durante los últimos treinta años. Ocupa lugar preponderante en la poesía actual. El libro de López Estrada le otorga definitiva carta de naturaleza.

Reconocida y aceptada su presencia, queda por aclarar el importante punto de la naturaleza de su ritmo, tan distinto, al parecer, del acostumbrado en la versificación tradicional. Dedicó López Estrada un sugestivo capítulo a repasar el concepto del ritmo en la naturaleza, en la vida del hombre, en el trabajo, en la música, en la lengua y en la poesía. Menciona opiniones de científicos, lingüistas y poetas. No obstante su fina comprensión, López Estrada no logra eludir la vaguedad que de ordinario ha rodeado a este asunto.

Acaso por ser tan sabido, no se suele tener bastante presente el simple principio de periodicidad que es base esencial del ritmo. La ley natural del ritmo es orden y compás, aunque estos términos se apliquen con amplio y flexible sentido. Sabido es asimismo que la base rítmica de la versificación normal española se funda en el acento de intensidad. ¿Se ha apartado el verso libre de esta tradición?

Aparte del acento, la virtud de la palabra se presta a otros efectos sonoros, morfológicos, sintácticos y semánticos que los poetas, en todo tiempo, han utilizado ocasionalmente en determinados pasajes de sus composiciones. Por regla general, estos recursos complementarios no se sujetan a un definido orden temporal ni constituyen un ritmo poético equivalente o sustituto del acento como eje constructivo del poema. Ha sido práctica común mantener la base del acento en la multitud de artificios más o menos ingeniosos que en la historia literaria se han aplicado a la construcción y organización de los versos.

En trabajos de atenta observación se ha hecho notar el abundante número de versos de identificable medida que se registran de ordinario en los poemas de versificación libre. Ofrece especial interés a este propósito el comentario que López Estrada presenta, con escrupulosa aplicación del moderno análisis métrico, de la poesía de Dámaso Alonso titulada *A un río le llamaban Carlos*. En los datos de López Estrada se observa que los 86 versos del poema, algunos de forma compuesta, suman 107 unidades definidas, las cuales se distribuyen entre doce medidas diferentes, desde tres a diez y seis sílabas. Las cuatro medidas de frecuencia predominante corresponden a los versos alejandrino, eneasílabo, heptasílabo y endecasílabo. Reúnen estos versos por sí solos la

mitad de las unidades del poema. Es indudable que su compás homogéneo, concordante, de tipo impar (alejandrino igual a 7-7), propicio a la inflexión mixta, imprime su carácter al total efecto rítmico de la composición. Las demás unidades desempeñan un papel diluido en la brevedad de la representación que a cada una corresponde.

La combinación de versos impares, de 5, 7, 9, 11 y 14 sílabas, fue usada con frecuencia en silvas amétricas modernistas rimadas, como *Marina*, de Rubén Darío; *La pesadilla* y *El yunque*, de Enrique González Martínez; *Las estradas de Albia*, de Miguel de Unamuno; *Flor que vuelve* y *Pájaro fiel* de Juan Ramón Jiménez, y *Los pelicanos* y *Yerbas del Tarahumara*, de Alfonso Reyes. La mezcla de estos versos con los pares, de 4, 6, 8, 10 y 12 sílabas, en conjuntos de más variado movimiento, ocurre también en silvas amétricas rimadas, como las anteriores, de las que son ejemplo la *Salutación a Leonardo*, de Darío; *Espacio y tiempo*, de Nervo, y *El mal confitero*, de Reyes.

Si a estas silvas se les suprimieran las rimas, el resultado les haría parecer, en su aspecto externo, meras poesías en verso libre, y si al poema de Alonso o a cualquier otro de su género se les sometiera a orden rimado, ofrecerían apariencia semejante a la de las silvas amétricas modernistas, aunque en uno y otro caso la materia y el temple poético fueran diferentes.

Los metros regulares que impensadamente se introducen entre los versos libres proceden sin duda del fondo rítmico adquirido por el poeta en su cultura literaria y lingüística. Son el elemento que enlaza la nueva versificación con la métrica tradicional. Es probable que la mayor o menor presencia de tales metros regulares dependa del grado de familiaridad que el poeta haya tenido con la poesía de otros tiempos.

Queda al poeta extenso espacio donde imprimir el sello de su personal creación. En el poema de Alonso, como López Estrada advierte, las unidades se entremezclan y estrechan de manera particularmente trabada, se juntan en varios casos en imprevistas medidas compuestas y se suceden en línea sostenida de refrenada tensión e inflexiones de atenuados contornos, rasgos acomodados al tono reflexivo, matizado e insinuante de la composición. Contribuyen al mismo efecto la reiteración periódica de expresiones como *fluir*, *pasar*, *tristeza*, *gris*, y señaladamente el retorno, al final de cada estancia, de la proposición interrogativa sobre el misterio del nombre del río.

En realidad puede decirse que no sólo no ha habido verdadera ruptura entre la versificación libre y la regular, sino que aun las mismas diferencias que entre ellas ocurren son menos profundas de lo que se suele creer. En uno y otro sistema se da, como se ve, una considerable proporción de versos de medida y ritmo coincidentes.

El hecho de que en la versificación libre estos mismos versos regulares se mezclen entre sí sin orden aparente es práctica anticipada por la ametría modernista. Es mera cuestión relativa el que otros versos puedan parecer anómalos por la mera circunstancia de que sus apoyos acentuales y la proporción de sus períodos rítmicos abracen espacios más extensos y variados que los establecidos por la costumbre de las normas corrientes.

Lo que sin duda hay que reconocer es que la percepción del ritmo en el verso libre requiere un ensanchamiento de los conceptos y moldes comunes en la métrica ordinaria, un sentimiento más suelto y flexible respecto a la medida y al compás. Captar el ritmo del verso libre en la amplitud de sus manifestaciones es indispensable entrenamiento para la plena apreciación de la nueva poesía. El libro de López Estrada es excelente introducción para conseguir tal capacidad.

T. NAVARRO TOMÁS.

Northampton, Massachusetts.

LEXICO SOCIOLOGICO AFRORROMANICO EN *DE
INSTAURANDA AETHIOPUM SALUTE*
DEL P. ALONSO DE SANDOVAL (SEVILLA, 1627)

En mi trabajo *Un temprano testimonio sobre las hablas 'criollas' en Africa y América (P. Alonso de Sandoval, De Instauranda Aethiopum salute, Sevilla, 1627)*¹ resalto el gran valor de los datos que, sobre Africa y en especial sobre los contactos entre portugueses y africanos, facilita el Padre Alonso de Sandoval en su libro *De Instauranda Aethiopum salute*. Uno de los aspectos respecto a los cuales dicha obra puede revestir gran importancia para las investigaciones africanistas es el del léxico y, concretamente, el de las designaciones de los *realia* característicos del área africana en el siglo xvi, abundantemente representadas en el libro del Padre Sandoval antes mencionado². El interés de estos elementos léxicos aumenta, además, por el hecho de tratarse de

¹ Publicado en este mismo fascículo de *Thesaurus*.

² Para la importancia de este mismo tema entre los estudios afrorrománicos véanse las indicaciones facilitadas por WILLY BAL en su trabajo *Introduction aux recherches de linguistique romane en rapport avec l'Afrique noire*, en *Recueil commémoratif du x^e anniversaire de la Faculté de Philosophie et Lettres* [de la Universidad Lovanium de Kinshasa], Lovaina-Paris, 1968, págs. 7-34.